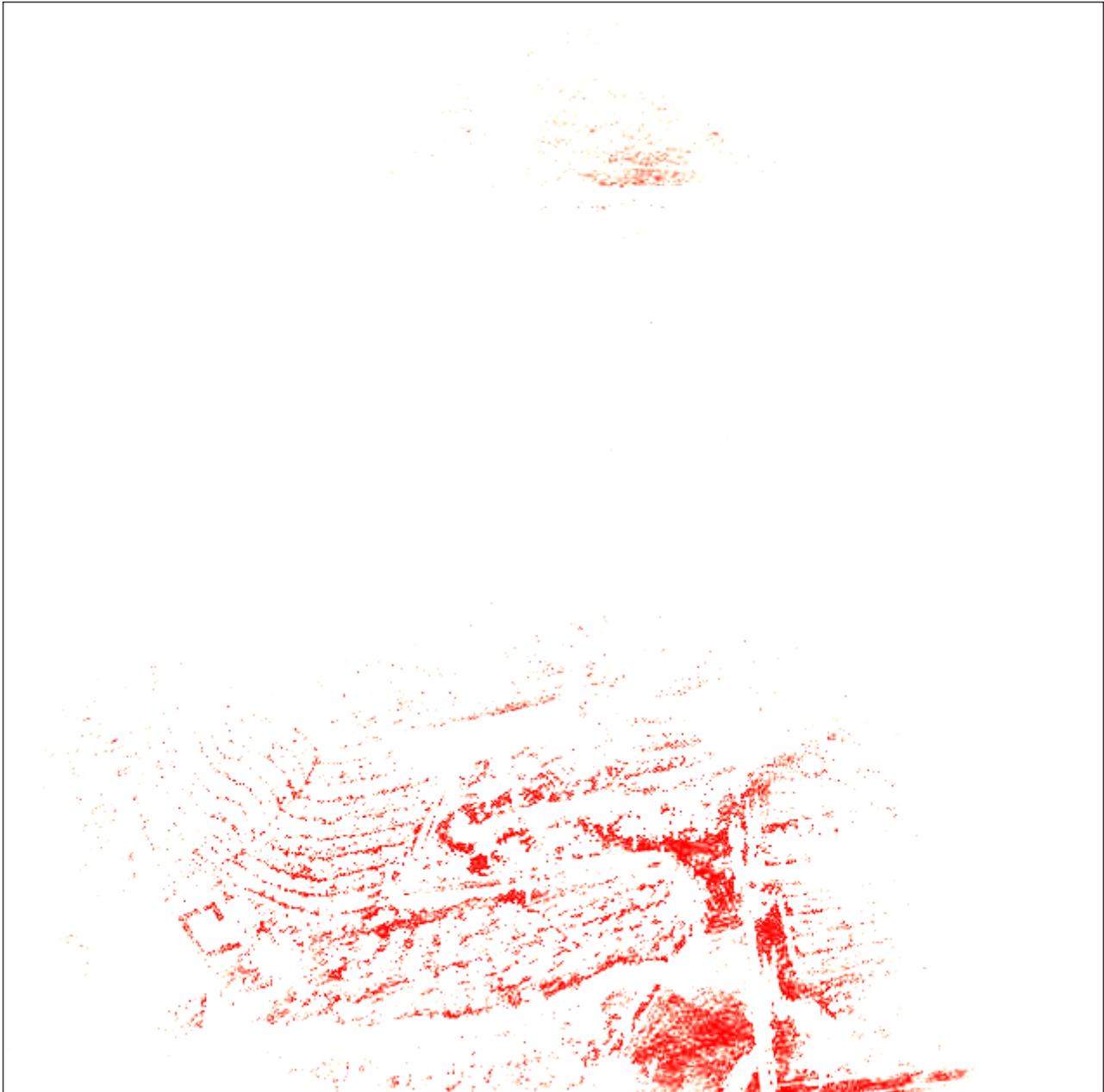


na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



6

Diciembre 2019
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 6
Oviedo, 2019
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

naïlos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 6. Diciembre de 2019
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARTHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario

Editorial

12-13

A

Artículos

Randall White, Gerhard Bosinski, Raphaëlle Bourrillon, Jean Clottes et alii
Unas fechas antiguas no hacen una nueva arqueología: la necesidad de integrar métodos arqueométricos y arqueológicos en los estudios de arte rupestre

17-28

Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González
Arqueología e Historia en las falsas cuevas prehistóricas de Socampo y El Cuetu Lledías (Llanes, Asturias)

31-83

Pedro Pisa Menéndez
La organización romana de Gallaecia y el mausoleo Locus Arcis Marmoricis, origen de Santiago de Compostela

85-121

Andrea Menéndez Menéndez
Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica

123-203

César García de Castro Valdés
Marco territorial y planteamiento urbanístico en Santa María de Naranco y San Miguel de Lliño, Oviedo (Asturias)

205-238

Guillermo García-Contreras Ruiz, Cristina Martínez Álvarez y Ángel González Escudero
Un carmen nazarí en Aynadamar. El registro arqueológico del desaparecido Cerro de Los Almendros en el campus universitario de Cartuja (Granada)

241-279



31

205

241

A Artículos

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón
y Miguel Busto Zapico
*La vajilla del monasterio de Corias (Asturias) en Época Moderna a partir
del registro arqueológico y los libros de gastos* **281-321**

Elías Carrocera Fernández
M. Wheeler y su Arqueología de Campo **323-352**

R Recensiones

Fructuoso Díaz García
FAGAN, Brian
A little History or Archeology **356-363**

César García de Castro Valdés
BOTO VARELA, Gerardo (coord.)
Salamanca-Ciudad Lineal.Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent **363-372**

José Avelino Gutiérrez González
Obituario
Ramón Bohigas Roldán **372-374**

Informe editorial del año 2019 **376-377**

Normas **378**

Summary

Editorial

12-13

A

Articles

Randall White, Gerhard Bosinski, Raphaëlle Bourrillon, Jean Clottes et alii
*Old dates do not make a new archaeology: the need to integrate archaeometric
and archaeological methods in the rockart studies.*

17-28

Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González
*Archaeology and History in the false prehistoric caves of Socampo and
el Cuetu Lledías (Llanes, Asturias)*

31-83

Pedro Pisa Menéndez
*The roman territorial planning of Gallaecia and the Locus
Arcis Marmoricis Mausoleum, origin of Santiago de Compostela*

85-121

Andrea Menéndez Menéndez
*Historical and typological approach to the use of jet and «jet-like» during
Roman times and the Late Antiquity in the Iberian Peninsula*

123-203

César García de Castro Valdés
*Territorial frame and urban planning at Santa Maria de Naranco and
San Miguel de Lliño, Oviedo (Asturias)*

205-238

Guillermo García-Contreras Ruiz, Cristina Martínez Álvarez
y Ángel González Escudero
*A nasrid carmen in Aynadamar. The archaeological record of the disappeared
Cerro de Los Almendros in the university campus of Cartuja (Granada)*

241-279



85

123

281

A Articles

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón y Miguel Busto Zapico <i>The pottery of the monastery of Corias (Asturias) in the Modern Age from archaeology and expense's account records</i>	281-321
<hr/>	
Elías Carrocera Fernández <i>M. Wheeler and his Archaeology from the Earth</i>	323-352

R Reviews

Fructuoso Díaz García FAGAN, Brian <i>A little History or Archeology</i>	356-363
<hr/>	
César García de Castro Valdés BOTO VARELA, Gerardo (coord.) <i>Salamanca-Ciudad Lineal.Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent</i>	363-372
<hr/>	
José Avelino Gutiérrez González Obituary Ramón Bohigas Roldán	372-374
<hr/>	
Editorial Report 2019	376-377
Guide for authors	379





07

M. Wheeler y su *Arqueología de Campo*

M. Wheeler and his *Archaeology from the Earth*

Elías Carrocera Fernández

Recibido: 12-12-2019 | Revisado: 20-1-2020 | Aceptado: 27-1-2020

Resumen

La *Arqueología de Campo* de Mortimer Wheeler fue una referencia para los arqueólogos ibéricos, cuya impronta no está amortizada. Consciente o inconscientemente, todos bebemos de esa experiencia, aunque vistamos el conocimiento con ropajes de modernidad. En esta nota se revisan algunas aportaciones metodológicas de este arqueólogo y su aplicación en la práctica arqueológica en el ámbito de Asturias durante la década de 1980 a 1990. Finalmente, se reivindica el valor de la estratigrafía y del perfil estratigráfico como elemento esencial sobre el que debe pivotar la interpretación arqueológica.

Palabras clave: Mortimer Wheeler; estrategia de excavación; cuadrícula funcional; trinchera substantiva; estratigrafía; divulgación

Abstract

For Iberian archaeologists, Wheeler's *Field Archaeology (Archaeology from the Earth)* was a model whose influence still persists nowadays. Whether consciously or not, we have all imbibed that experience even though we drape its knowledge with modernity. In this paper, some methodological contributions and their practical application in Asturias during the 1980s to 1990s are reviewed. Finally, the value of stratigraphic cut is claimed as an essential element on which the archaeological interpretation should revolve.

Keywords: Mortimer Wheeler; excavation strategy; functional grid; substantive trench; stratigraphy; scientific dissemination



Figura 1. Imagen prototípica de Mortimer Wheeler; pose que se convierte en postura natural ante las cámaras, pipa en la mano derecha y bigote imperial atusado – Gettyimages.com–.



Figura 2. La multitud de caricaturas que esta imagen soporta siempre asumen las características anteriormente apuntadas (C. N. R).



Figura 3. *Archaeology from the Earth* publicado por Oxford at the Clarendon Press.

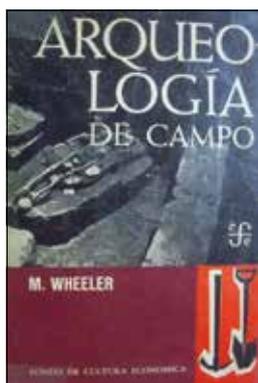


Figura 4. *Arqueología de Campo* editado por Fondo de Cultura Económica.

1. Introducción

Hace 65 años, en 1954, Oxford University Press publicó *Archaeology from the Earth* de M. Wheeler¹, con una cita introductoria de L'Abbé Cochet que resume las intenciones del texto y proclama claramente uno de los leitmotivs de nuestra profesión: *Quand le sol aura été interrogé, il répondra*² (Figuras 1 a 4).

Después de una dilatada experiencia, a la que me referiré más adelante, Wheeler certifica sus conocimientos en este manual que sirvió de libro de cabecera a muchas generaciones de arqueólogos de todo el mundo. El autor, ya en su madurez, escéptico y socrático, prelude el texto con una muestra de lo último:

Ahora sé menos de lo que sabía entonces y en las páginas que siguen probablemente voy a recomendar con más frecuencia qué es lo que no hay que hacer más bien que qué es lo que debe hacerse. Así es, quizás, como debe ser. Y he de insistir en que el mal trabajo de campo acarrea generalmente, la estéril destrucción final de las pruebas; infortunadamente esta mala preparación prevalece demasiado (Wheeler 1979:7).

Este fragmento, más que un prefacio debería ser una sentencia final del tipo: ahí os queda, es hora de irse, yo para languidecer, y vosotros para vivir la arqueología.

En ese mismo prefacio/confesión, Wheeler afirma que la secuencia metodológica que va a compartir es producto de un trabajo de síntesis elaborado para unas conferencias en 1951 –Conferencias Rhind– en el que, animado y ayudado por K. Kenyon y T. Newbould, volcó, sintetizó y sustanció las experiencias de años de trabajo de campo³.

- 1 Mortimer Wheeler (Glasgow, 10/09/1890 / + Londres, 22/07/1976). Primera edición en inglés de 1954. Primera edición en español con el título *Arqueología de Campo* de 1961 –Fondo de Cultura Económica–.
- 2 Motivo conductor, que en nuestro país no fue tan conductor en la «arqueología histórica» hasta bastantes años después.
- 3 Las *Rhind Lectures* vienen siendo organizadas por la *Society of Antiquaries of Scotland* (Sociedad de Anticuarios de Escocia) desde 1874. Mortimer Wheeler dictó la n.º 76, en 1951, con el título: *Discipline of Field Archaeology*. Las conferencias –clases magistrales–



Nuestro arqueólogo se siente deudor de los métodos y principios del general Pitt Rivers, y así lo manifiesta, considerándole, hasta ese momento, el mejor de todos los arqueólogos de campo⁴ (Figura 5).

En el mismo texto pre-introductorio, pone por escrito lo que algún contemporáneo también pensaba: *el arqueólogo no desentierra cosas, sino gentes*; no se trata de recolectar objetos, antigüedades, si no conocimientos, decisiones, testigos e improntas de la inteligencia humana⁵.

En fin, las preguntas del interrogatorio son claves e inalterables, podrán cambiar las técnicas y tecnologías del interrogatorio, pero como no preguntemos adecuadamente, la tierra o el suelo no responderán. Como no sepamos construir, leer e interpretar una estratigrafía, las opciones de reconstruir una secuencia de acontecimientos desaparecen.

Claramente, de forma explícita, Wheeler nos dice que la arqueología, aunque no es apta para *manos oficinescas*, tiene que asumir que la pala no es más importante que la pluma y que el arqueólogo (mente directiva) debe tener, «en un grado desarrollado, esa vigorosa calidad en tres dimensiones que es menos inmediatamente esencial a algún otro tipo de investigación» (Wheeler 1979:7)⁶.

No cabe duda que cometió, como cometimos todos, muchos errores, ¿o no? Por la misma razón, este texto no pretende hacer



Figura 5. Sir Mortimer Wheeler con sus condecoraciones y honores recibidos por su participación en la I y II Guerras Mundiales y por su contribución al conocimiento arqueológico (dailymail.co.uk).

conmemoran a un prohombre escocés, Alexander Henry Rhind, de familia acomodada, que dedicó su vida, fundamentalmente, a la egiptología (*papiro Rhind* y *Egyptian Mathematical Leather Roll –The British Museum–*) y que, a su muerte en 1863, dejó un fondo a la Sociedad de Anticuarios de Escocia para difusión de la arqueología por medio de conferencias.

4 Augustus Henry Lane-Fox Pitt Rivers (1827 - + 1900) aristócrata y militar inglés, descendiente de la unión de dos familias de abolengo contrastado (Lane y Rivers), puede ser considerado uno de los padres, o pioneros, de la excavación arqueológica que se aparta de la mera recolección de artefactos.

5 Escribo sobre Mortimer Wheeler, pero obviar o dejar de nombrar a Leonard Woolley (1880-+1960) en estos pasajes puede resultar un sacrilegio que algunos no perdonarían. Woolley, menos mediático que Wheeler, aunque también hizo alguna incursión en el mundo de la divulgación, reconocido en el Sistema de Honores Británico en 1935 por sus logros y contribuciones a la especialidad arqueológica, también bebió de la experiencia de Pitt Rivers y es uno de los padres, sin duda alguna, de la arqueología moderna.

6 En el número anterior de esta revista, en una nota de una reseña sobre un texto de Desiderio Vaquerizo, acomodé, creyéndolo original, un párrafo sobre las características/virtudes que un arqueólogo debería exhibir: «Un arqueólogo no se forma sin más; un arqueólogo nace arqueólogo, con capacidad de orientación, con visión periférica, capaz de recrear lo bidimensional en tridimensional, con suficiencia para estructurar lo que la naturaleza y el hombre desestructuraron, con valores para convertir lo abstruso en tangible, y se forma»; en resumen: «la música solo puede ser discutida en términos musicales». En fin, una greguería que no es tal, ya que, antes de que me trajeran a este mundo, Wheeler ya había apuntado lo mismo sin el corsé barroco que le adapté.

Esto demuestra la universalidad de determinados criterios, propios y adaptados, que nuestro arqueólogo introdujo en los quehaceres arqueológicos.



una digresión por una parte de su obra que pueda contradecir lo aquí manifestado ni por su vida al margen de la arqueología, que a mí no me importa.

2. El resultado de una excavación arqueológica no es un campo de cráteres

2.1. La cuadrícula funcional. Nada es enjuto, sino pródigo

Una excavación deficientemente planeada está expuesta a terminar en un caos de pozos y trincheras, difícil de supervisar y de anotar y frecuentemente embarazada por escombros intrusivos, el cual eventualmente puede o bien adsorber el trabajo, o bien provocar un proceso, constante y costoso, de remoción secundaria (Wheeler 1979:77).

Esta observación claramente incide sobre la necesidad de «tener un plan» y ejecutarlo de manera ordenada. Ese propósito debe de consignar una estrategia, un método y un programa de contingencias, siempre adaptados a la naturaleza del yacimiento o conjunto de yacimientos a estudiar.

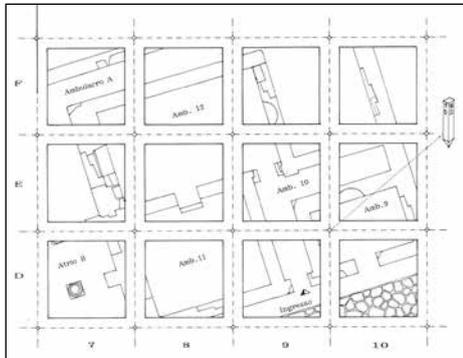
Retomando la idea de interrogatorio, Wheeler deja entrever la necesidad de manejar un cuestionario en función de la naturaleza del yacimiento y de los objetivos previstos; por tanto, aunque las contingencias puedan ser las mismas, no es lo mismo excavar un poblado abierto que uno fortificado; no resulta igual investigar un espacio preñado de estructuras con muros de mampostería que otro con tapias o adobe; nunca se plantea un programa de sondeos de manera aleatoria: la topografía, el qué anhelo, para qué lo quiero y cuánto tiempo tengo son determinantes en la planificación. Por tanto, las cuadrículas o los hitos topográficos a los que referir o con los que refrendar cualquier evidencia no son ejecuciones del destino, sino los elementos tangibles del «interrogatorio» estratégico. Orden y progreso, que nada tienen que ver con Auguste Comte ni con Porfirio Díaz, son las claves de los entresijos wheelerianos. El orden, a partir de un método organizado y coordinado, garantiza el objetivo a conseguir.

¿De qué se vale Wheeler? ¿Cuál es su finalidad intencional?

El arqueólogo bosqueja una cuadrícula funcional, versátil, precisa, espejo de ese método organizado, aval del objetivo preestablecido, conjugada con orden y limpieza⁷.

Wheeler propone una malla móvil, capaz de subdividirse y unificarse, propia para extenderse, siempre teniendo como referencia un punto preestablecido

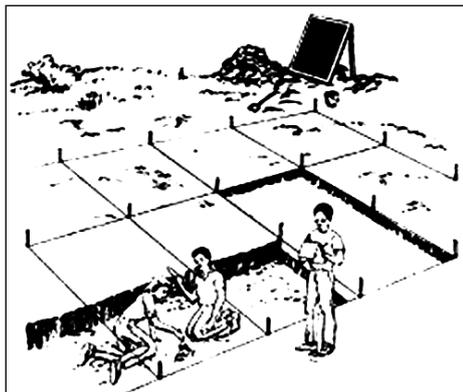
⁷ De manera sintética, el método se concretó en Verulamium (St. Albans) de la mano del matrimonio Wheeler (Tessa Verney y Mortimer), se desarrolló en Maiden Castle y se perfeccionó en Jericó al ritmo de K. Kenyon.



Figuras 6 y 7. El sistema de cuadrículas, hoy superado como argumento indiscutible, en ningún momento dificulta la capacidad interpretativa; en caso contrario, se retiran o excavan los testigos innecesarios y tenemos un área despejada (Ioppolo 1990 y Wheeler 1943, Plate XCVI).



Figuras 8 y 9. Fotogramas en los que se contraponen orden y método a «otra cosa». Por respeto, aunque Wheeler es explícito con la ubicación, elimino el nombre del yacimiento utilizado como referencia al caos. Izquierda—Caos—: Excavación en Oriente (1935). Derecha—Disciplina—: Excavación en Arikamedu, India del Sur, 1945 (Wheeler 1979).



Figuras 10 y 11. Orden, pulcritud y limpieza en contraposición a desorden, dejadez y falta de método. Tomado de Miguel Ángel de Blas Cortina, *Asturias ayer: la prehistoria*, 1982, quien a su vez lo extrae de de Angus McBride en F. Celoria, 1973.

(punto 0). Resulta un compendio de saberes y experiencias; aunque Pitt Rivers se halla en la nómina de los citados, A. E. van Giffen no lo está, pero debería; indudablemente, su estrategia del «método del cuadrante» de 1916, útil para obtener perfiles estratigráficos, subyace, también, en las propuestas wheelerianas.

Un análisis detallado, unido a una buena traducción del original, nos pone en la pista de múltiples detalles que a los lectores intermitentes, sin una reflexión adecuada, o bien porque sí, por viejo o por desinterés se les pasaron por alto.

La rigidez tantas veces esgrimida del método/cuadrícula Wheeler-Kenyon no es tal; pulcritud, orden o limpieza no deben confundirse con encorsetado o lectura estratigráfica parcial. Es cierto que hoy la técnica, la tecnología y la experiencia en las lecturas estratigráficas con una base antrópica posibilitan otras fórmulas de registro y la necesidad de afinar en la técnica de excavación; circunstancias que en nada embadurnan los presupuestos teóricos de los años cuarenta del siglo pasado.

Las posibilidades reales de disponer de expertos en ciencias geométricas durante los procesos de excavación arqueológica fueron escasas hasta hace unas décadas; por tanto, las modificaciones en las realidades físicas inmóviles, eso es lo que hacemos al excavar, resultaban difíciles de registrar. Wheeler proporcionó un espacio de actividad seguro o un claro de confort en el que domesticar y registrar la maraña estratigráfica.

Muchos revisionistas, estimulados por su capacidad de análisis providencial, desautorizan, critican e incluso difaman la opción de una cuadrícula wheeleriana como referencia⁸; es cierto que las posibilidades técnicas y tecnológicas actuales hacen innecesaria tal cautela. No obstante, la propuesta ni fue tan rígida, ni tan arbitraria o tiránica por la abundancia de testigos a la hora de correlacionar estructuras o estratigrafías. Wheeler estableció criterios para que la unidad básica, el cuadro, estuviera proporcionada con la «potencia» prevista, siempre pensando en la calidad del registro: «Lo suficientemente expuesta a cielo abierto para asegurar la inspección fácil de los cortes, a los que debe llegar bien la luz a cualquier profundidad que sea necesaria» (Wheeler 1979:80).

Estas medidas siempre dejaron espacio a la iniciativa del excavador: cuando un testigo resulta innecesario o perturba la interpretación se suprime sin mayor desdoro, sin perjuicio para la credibilidad. Por otra parte, la cuadrícula resulta una referencia inicial, nada más; la realidad estratigráfica manda y la clave es el contexto, la estratigrafía de los acontecimientos presentes en el cuadro y su inminente asociación con los del próximo, sin perjuicio de convertirse, al final, en una estratigrafía continua. En fin, a quitar tenemos tiempo, poner resulta más difícil. Wheeler no diseñó un corset, más bien propuso un *bustier* elástico.

⁸ Revisar no es nada ruin; es más, resulta aconsejable y necesario. El problema se manifiesta cuando el que revisa es estúpido o vil, olvidando el contexto de lo revisado por necedad o maldad.



Figura 12. Vista general del castro de Coaña. En el área de la denominada «acrópolis» se intuyen las evidencias de una excavación realizada mediante cuadrículas, cuyos testigos siguen en su posición para ser analizados, desmontados o releídos en cualquier momento (Juanjo Arrojo).

Por tanto, es de justicia convenir que Wheeler cifró las bases empíricas preteritas en normas que después están presentes y mejoradas, con más experiencia, en Winchester, Wroxeter o Hen Domen. Biddle y Barker, sin miedo al error, primando las estratigrafías horizontales sobre las verticales, evolucionaron los conceptos metodológicos de la excavación en área. Por esa época, un doctorando, E. C. Harris, tal vez abrumado por su trabajo en una reconstrucción estratigráfica coherente de Winchester, formuló un método de registro veloz y expedito, en el que la fe es esencial, necesario en la excavación urbana e imprescindible en los análisis murarios⁹.

⁹ El método Harris o Matrix Harris fue explicitado en el libro *Principles of Archaeological Stratigraphy* (1979) con gran aceptación por parte de la arqueología anglosajona. No obstante, será a partir de 1983 cuando sedujo y cautivó a los arqueólogos mediterráneos de la mano



Figura 13. Fotograma de un corte estratigráfico en el yacimiento X del valle del Navia, sellado por una escombrera fantasma. El perfil es contumaz. Uno de los grandes problemas de la arqueología fue y es la gestión de los residuos; las escombreras hay que desaparecerlas, llevándolas, cuando se pueda, a puntos de recogida de residuos establecidos, «haciendo magia» o señalándolas convenientemente. Wheeler, cuando escribe sobre las excavaciones, «deficientemente planeadas», ya nos alertaba sobre los embarazos por escombro intrusivo, «el cual eventualmente puede o bien adsorber el trabajo, o bien provocar un proceso, constante y costoso, de remoción secundaria». En algunos casos, como el del ejemplo que ilustra este texto, el problema se agudiza al convertirlo con buena intención en una escombrera fantasma.

No reconocer esta secuencia de acontecimientos, u otra parecida con más intervinientes, que los hay, resultaría chocante. Practicar intencionadamente la *damnatio memoriae*, en estos casos, es más una necesidad que un castigo.

2.2. Ejemplo práctico

En 1990 acometí la excavación del Chao Samartín, poblado fortificado que se localiza en el concejo de Grandas de Salime, Asturias, con el propósito de excavar en extensión y contrastar las informaciones que durante algunos años había obtenido sondeando otros yacimientos de similar morfología.

En este ejemplo, renunciando a la estrategia puesta de manifiesto durante la elaboración de mi tesis doctoral en la década de los ochenta del siglo pasado, que más adelante referiré cuando comente las «trincheras substantivas» de Wheeler, decidí emplear/buscar la fórmula que me permitiera con una sola campaña llenar de muros y estructuras la excavación. El objetivo es evidente, crear una escenografía para que los políticos se fotografiasen y el proyecto tuviera futuro¹⁰.

La búsqueda de un trampantojo arqueológico solvente, y eficaz para mis intereses, me llevó a encargar un estudio electromagnético del yacimiento¹¹;

de Daniele Manacorda. La Editorial Crítica, con el aval de Emili Junyent, asumió su publicación en español (1991) bajo el paraguas de la impagable colección Crítica/Arqueológica, tutelada y dirigida por M.ª Eugenia Aubet.

¹⁰ Por desgracia, en un mundo domeñado por la nesciencia, la importancia de las cosas está en relación con el ruido que pueden generar.

¹¹ En España, en 1990, no era de uso común la utilización de georadares combinados con calcatas eléctricas en los yacimientos arqueológicos; una estación emblemática como Numancia asumió estas fórmulas durante el verano de 1992 en la búsqueda de algún tramo de muralla.



Figuras 17 y 18 (izquierda y centro). Chao Samartín. Sobrepasado el ámbito de los sondeos iniciales, la excavación se amplía, siempre teniendo presente la estratigrafía inicial como referencia y encadenando estructuras por medio de una estratigrafía umbilical.

Figuras 19 y 20 (abajo). Chao Samartín. Detalles de la «sauna castreña» que, por fortuna, salió a la luz en el sondeo inicial. En la segunda, preparada para hibernar.



2.3. La trinchera substantiva

Paralelamente a la exposición de la excavación en área cuadrículada, Wheeler introduce el concepto de «trinchera substantiva» (Wheeler 1979:84) para definir zanjas que no son meramente excavaciones tentativas, fundamentales para seccionar líneas de fortificaciones, con el objetivo de definir una secuencia estratigráfica o constructiva y configurar una cronología relativa que unir a la continuación ocupacional del interior de un recinto fortificado (*ibidem* 1979:84) (Figuras 21 y 22).

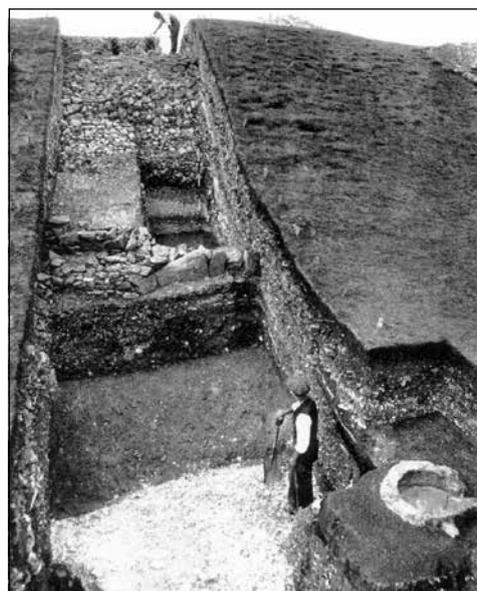
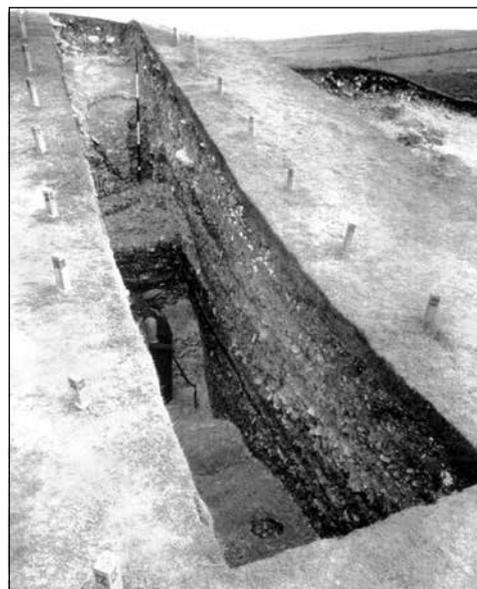
La «trinchera substantiva» o la zanja estratigráfica seccionando elementos defensivos es un clásico en la arqueología mundial, resulta una fórmula patentada, no incontestable pero segura.

2.4. Ejemplo práctico

Ante la necesidad de generar una secuencia cronológico/cultural en un tiempo restringido (cinco años), en un ámbito espacial determinado, caracterizado por la presencia de poblados fortificados, no encuentro mejor solución que los cortes transversales totales o locales sobre el sistema defensivo, incidiendo en la muralla y el foso inmediato (Carrocera 1988:26-28) (Figuras 23 y 24).

Partiendo de un presupuesto teórico (conceptual y deductivo), por el que un hábitat agrupado tiende a una defensa colectiva y esta es la primera obra que se realiza en aras de la conquista de la seguridad, la cronología más antigua la encontraremos en la zanja de cimentación de la muralla y el abandono (pérdida de uso) en el colapso no reparado de la misma, encajonado en el continente cerrado que supone la presencia de un foso defensivo¹².

De vuelta al corte transversal, trinchera estratigráfica o substantiva, resulta evidente que, ade-



Figuras 21 y 22. Trincheras substantivas o estratigráficas practicadas por Wheeler en Maiden Castle (Wheeler 1943. Plate LXXII, Site G: Cutting into the mound between the portals of the eastern entrance. Plate LXXX, Site F: Cutting through the innermost western rampart, from the east).

¹² Los resultados no son definitivos, ya que la excavación arqueológica posterior en área puede poner de manifiesto la presencia de otros elementos defensivos amortizados, asumidos por reiteradas operaciones urbanísticas.

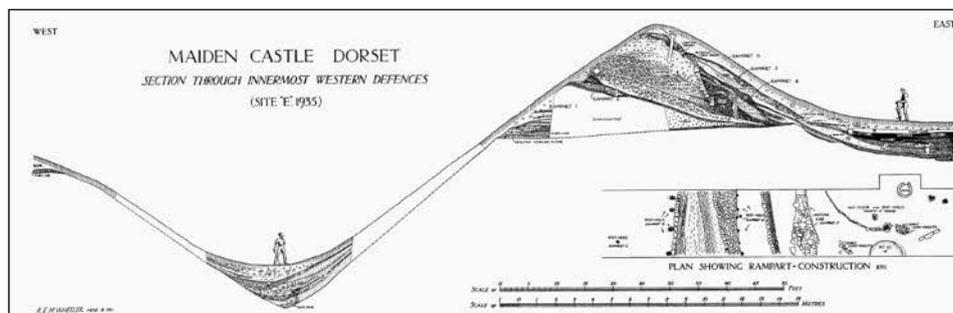


Figura 23. Section through innermost western defences – Maiden Castle Dorset 1935 (Wheeler 1943). Mortimer Wheeler en los primeros años de la década de los treinta del siglo pasado secciona con notable éxito las defensas de Maiden Castle, certificando un método que después perfeccionará en Harappa o Mohenjo-Daro, por ejemplo.

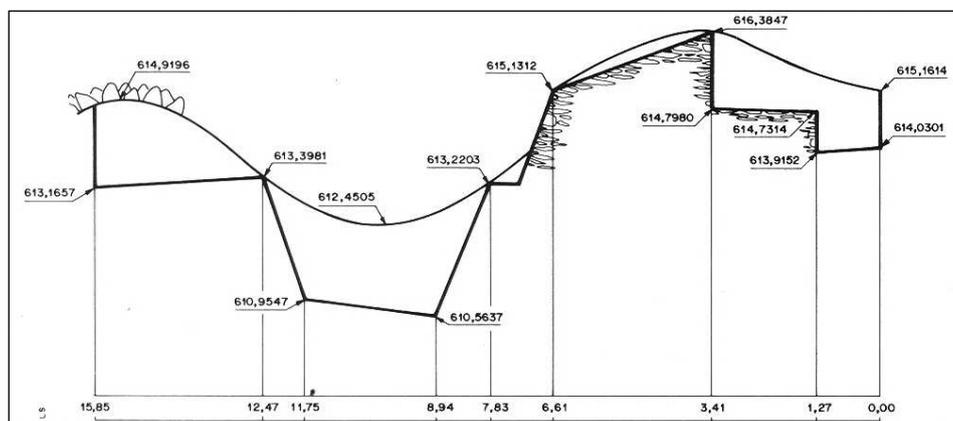


Figura 24. Castro de San Isidro (1986); sección del aparato defensivo con indicación del volumen excavado.

más del método, la estrategia tenderá a ubicar el corte estratigráfico en la cota más baja del sistema defensivo, en donde, teóricamente, se concentrará la mayor potencia sedimentaria, en posición primaria o postdeposicional, retenida por la cerca. Siguiendo estos preceptos y premisas, durante la década de los ochenta del siglo pasado, sondeé varios yacimientos con resultado dispar: el castro de San Isidro (Figuras 25 a 27), Coaña (Figuras 28 y 29), La Escrita (Figura 30) y Mohías (Figura 31).

No obstante, pudimos ordenar una secuencia cronológica que, aún hoy, resulta arqueológicamente incontestable; es decir: no existen contextos arqueológicos que permitan establecer una cronología distinta.

En líneas generales, establecimos que los castros, en su fase romana o levantados de acuerdo con la formulación romana para el control y explotación del



Figuras 25, 26 y 27. Castro de San Isidro, 1986 (San Martín de Oscos/Pesoz - Asturias); sección de la muralla, paseo de ronda, foso y corte de los primeros elementos defensivos de un abigarrado complejo más extenso en el que destacan las piedras hincadas o caballos de Frisia.



Figuras 28 y 29. Sección en dos puntos distintos de la muralla de la «acrópolis» de Coaña –1984 y 1989–.

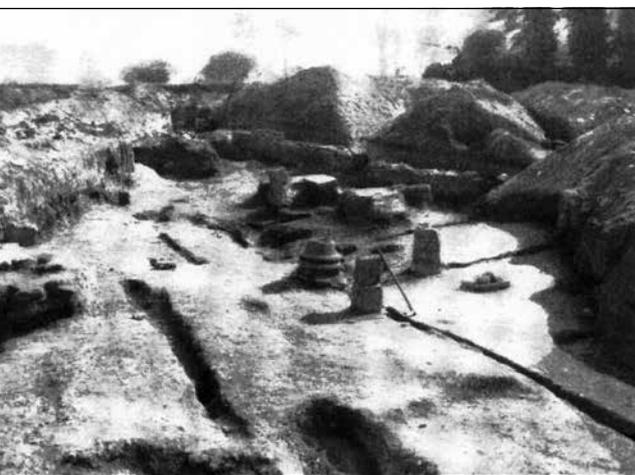




Figura 30. Corte seccionando la muralla del castro de la Escrita (1985).



Figura 31. Acondicionamiento, limpieza y reexcavación de un foso del castro de Mohías, ya excavado en su momento por Olávarri, 1971-72.



Figuras 32 y 33. Detalles del método de excavación, previo a la generalización de las estrategias wheelerianas, en el que el objetivo era encontrar un muro, seguirlo, liberándolo de cargas y presiones, y excavar el espacio interior (tomado de un texto X, editado por la Society of Antiquaries of London en 1913).

territorio en el área occidental de Asturias, inician su andadura a mitad del siglo I d. C., perdiendo su condición de fortificados a lo largo siglo II d. C.

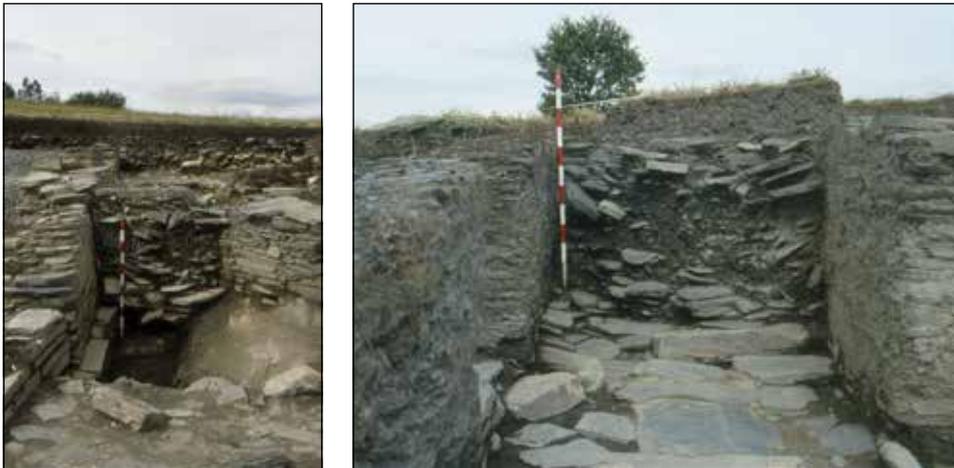
De todo ello, lo que resulta interesante como ejemplo práctico son los argumentos obtenidos a partir de los sondeos en sus defensas:

Los poblados pierden su condición de fortificados durante el siglo II d. C. Algunos como Mohías o La Escrita quizá pierdan esa condición tempranamente antes de su abandono. En Mohías sellando un foso se documentó la presencia de la forma 14 A de M. Vegas que cronológicamente está a caballo del siglo I y II d. C. En La Escrita, sellando un foso, hallamos una Drag. 15/17 hispánica que según Mayet o Mezquíriz tienen una cronología distinta, pero es notorio que esta forma no sobrepasa los primeros años del siglo II d. C. (Carrocera 1988:592).

3. ¡Por favor, deja de perseguir el muro!

Un aspecto importante, relacionado con la técnica y la estrategia de excavación, es el encuentro con las evidencias de una construcción. ¿Cómo se excavan los restos enterrados de un edificio antiguo? (Wheeler 1979:89). Hoy es una pregunta absurda y alguno pensará: este señor qué dice, no está en sus cabales. Tal vez acierte; no obstante, en la década de los sesenta, setenta e, incluso, a principios de los ochenta del siglo pasado, algunos *sprints* tras los muros fueron gloriosos¹³.

¹³ Es cierto que la falta de un método adecuado, por no decir científico, era propio de múltiples excavaciones hispanas en espacios abiertos; los arqueólogos/prehistoriadores en esa época hablaban un lenguaje distinto y su capacidad para generar e interpretar estratigrafías está en el fondo de sus argumentaciones; el Conde de la Vega del Sella, probablemente el mejor arqueólogo de campo español de la primera mitad del siglo pasado, a tenor de sus publicaciones ya exhibía una técnica de excavación depurada y sus lecturas estratigráficas, todavía hoy, son una referencia.



Figuras 34 y 35. Chao Samartín (1991). «Estratigrafías umbilicales» que, como testigos, unen acontecimientos entre sí.



Figuras 36 y 37. Chao Samartín (1990-91). Detalle cenital de la conexión entre dos estructuras y la excavación mediante una estratigrafía umbilical del relleno de unión entre ambas. La presencia de elementos claramente contrastados, como pueden ser distintos tipos de terra sigillata o tiosos anfóricos, refuerzan la categoría de cronología relativa entre acontecimientos.

En un texto claro, sencillo en la construcción de las frases, y lleno de sentido práctico, Wheeler manifiesta el menester de asociar estructuras, por medio de las estratigrafías, con objetos de tipos identificables. Claramente estaba dando valor a la necesidad de tipologías fiables, que en aquellos momentos tendrían categoría de fósiles directores, y a la obligación imperiosa de no descontextualizar los muros de la estratigrafía asociada (Figuras 34 a 37).

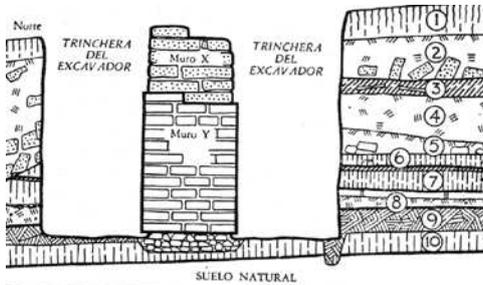


Figura 38. Excavación mediante trincheras siguiendo muros (Wheeler 1979).

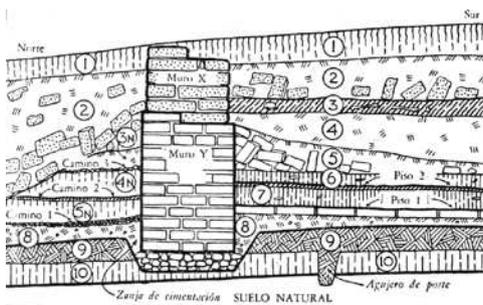


Figura 39. Relación entre la estratificación y las estructuras (Wheeler 1979).

Este pasaje está ejemplificado con una ilustración que, queramos o no, es un clásico, un documento con categoría de Interés Cultural (Wheeler 1979:92). En él, Wheeler compara el resultado devastador de excavar siguiendo muros con el de contextualizar estructuras y estratos. Es el abecé de la arqueología; claro ahora, no tan meridiano hace años¹⁴.

Personalmente, llevo utilizando este ejemplo más de treinta años en mis clases introductorias de Arqueología Clásica, sazónándolo con pautas, un tanto histriónicas, cuyo decorado teatral es un paritorio saturado, con una cronología previa al uso de las instrucciones genéticas propias del ácido desoxirribonucleico y posterior a que el farmacéutico Domènech fuera capaz de iluminar su botica en Barcelona, en el que se produce un apagón durante una tormenta. La necesidad, la premura, la prisa, la urgencia, la placenta alumbrada, hacen que los cordones umbilicales de los neonatos sean cortados sin la precaución de asociar artificialmente a madres e hijos. Después de la tormenta llega la reunificación y..., el color de los ojos y la peca en las nalgas se hacen insuficientes, la clave estaba en el funículo y este desapareció.

Si a los alumnos se les presenta en primer lugar la imagen del resultado de una excavación mediante trincheras siguiendo muros y se les pregunta:

- A juicio de ustedes, ¿quién o quiénes levantaron el «muro y»? ¿Y el «x + y»?

Las respuestas son una fortuna de números para una lotería.

- El 10, el 9, el 8.
- Señores, la investigación arqueológica no es una suerte de bonoloto; como en cualquier otra ciencia, la precisión y el buen hacer en la toma de datos es determinante.

¹⁴ «...seguir una pared, así, en sentido literal, sería destruir la evidencia asociada con ella y de la que depende mayormente su interés» (Wheeler 1979:92).



Acto seguido se utiliza la opción en la que se aprecia la relación entre la estratificación y las estructuras, resultando innecesario cualquier aclaración; los alumnos son capaces de entender lo que es la contextualización, una zanja de cimentación, las improntas de agujeros para postes, la diferencia entre apoyar y cortar, un colapso, una reutilización, los fenómenos de acumulación o denudación, un *terminus ante quem* y uno *post quem* y, en definitiva, lo que es una cronología relativa.

Así de sencillo, así de fácil, sin grandes alharacas, Wheeler, expresándose sin palabras, construye un relato en el que la estratigrafía es un cordón umbilical que une acontecimientos y si la cercenamos antes de tiempo (sin una documentación apropiada o mediante una técnica sin depurar) estaremos precipitándonos o, lo que es lo mismo, abriremos el paso a las inútiles divagaciones.

Nuestro arqueólogo emplea otro ejemplo, algo más complejo, pero también claro, para dar importancia a la necesidad de los cortes estratigráficos y de su interpretación. Utiliza para ello una sección estratigráfica (Wheeler 1979:94), fechada en 1926, procedente del anfiteatro romano de Caerleon –en galés: «fuerte de las legiones»– (entendiendo que se refiere a la Isca Augusta romana), en Monmouthshire –Gales del Sur–.

En este ejemplo, alejado de las construcciones que aportan «hallazgos fechados» y sin una epigrafía clarificadora, una estratigrafía de gran formato permitió conectar la zanja de cimentación del muro exterior del anfiteatro, que corta tres niveles de ocupación anteriores (grafiados en negro, aportando materiales del 75 d. C.), con una alcantarilla que taja los mismos estratos y está sellada por el mismo nivel que cubre la zanja de cimentación del anfiteatro (por consiguiente, ambas intrusiones son contemporáneas). Investigaciones o «exploraciones» cercanas testimoniaron que la alcantarilla se conectaba estructuralmente a unos baños próximos, fechados en las dos últimas décadas del siglo I d. C. (Wheeler 1979:95). Consecuentemente, la construcción del anfiteatro de Isca Augusta transita por las mismas fechas que la de los baños públicos cercanos.

La lección o enseñanza que se deduce de estos ejemplos wheelerianos resulta indubitable:

La identificación de la evidencia estratigráfica asociada con un edificio es de importancia fundamental, y solo es posible mediante la conservación de grandes cortes seccionales durante el proceso de excavación. En otras palabras, la exploración preliminar de una pared consiste, no en limpiarla en toda su longitud, sino en hacerle cortes perpendiculares a intervalos frecuentes... (Wheeler 1979:95).

Esta instrucción, acompañada de la necesidad de una calma clarificadora, hoy escasamente valorada, permite retomar ciertos cortes cuando la complejidad interpretativa se impone.

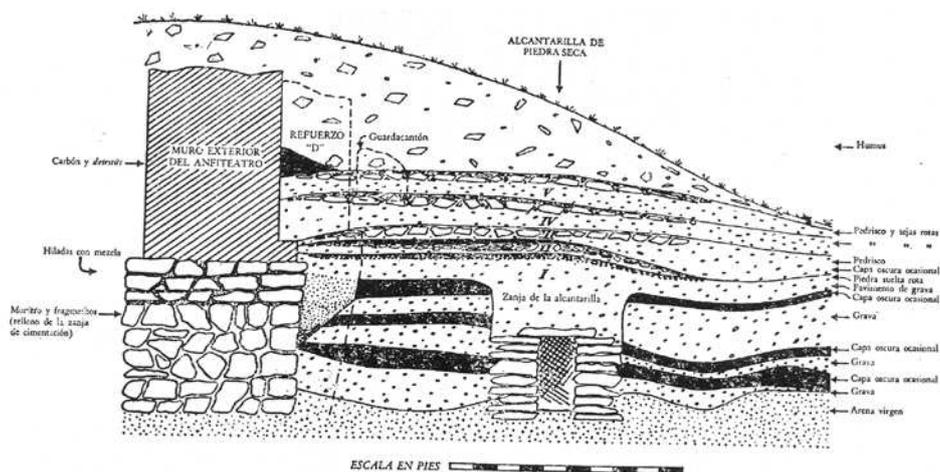


FIGURA 17. Estratigrafía relacionada con el muro externo del Anfiteatro romano de Caerleon, Monmouthshire, 1926.

Figura 40. Estratigrafía asociada al muro exterior del anfiteatro romano de Caerleon –Isca Augusta– 1926 (Wheeler 1979). Nótese como la zanja de cimentación del anfiteatro de Isca Augusta y la alcantarilla de unos baños cercanos están selladas por el mismo nivel.

3.1. Ejemplo práctico

Teniendo en cuenta este parecer, a finales de los años ochenta del siglo pasado, me enfrenté a la interpretación de la estratigrafía de una construcción en el interior de un poblado fortificado, San Isidro, localizado en la divisoria entre los concejos de San Martín de Oscos y Pesoz (Asturias) y caracterizado por unos «caballos de Frisia» o «jardín del diablo» respetables¹⁵.

En concreto, tal como se puede observar en la estratigrafía adjunta, nos encontramos en el interior de la construcción con un amasijo de escombros que llegaban hasta la roca del substrato o «roca madre».

Un análisis de la estratigrafía, más descriptivo que reflexivo, apuntaba la presencia de un arco de piedras por encima de una película de tierra negra; además, los exiguos materiales recuperados –escasos restos cerámicos y alguna probable teja de pizarra– se concentraban en la parte inferior del arco.

Después del trabajo de documentación y de las contingencias comunes a la época, se cerró la excavación, pero el misterio estratigráfico quedó allí, sin resolver.

15 Utilizo el término «caballos de frisia» siendo consciente del error implícito que conlleva, ya que, de manera estricta, un campo frisio se caracteriza por la proliferación de *ericus* de madera; no obstante, en la mayoría de las publicaciones especializadas no se establece esta distinción y se utilizan campos frisios, campos de piedras hincadas o, incluso, *stimula* de piedras hincadas, como semejantes.

Meses más tarde, en un momento no muy lejano, manejando documentos de la expedición Hyde al Chaco encontré un fotograma revelador: tres personas, naturales de la zona, ocupaban el centro de la imagen sobre un suelo de madera, combado por efecto del abandono y del colapso de las partes aéreas del edificio. Inmediatamente se produjo una asociación de imágenes, por una parte el perfil estratigráfico de San Isidro y, por la otra, la instantánea de la expedición dirigida por George Pepper.

Una nueva visita al yacimiento nos permitió «refrescar» el corte estratigráfico, comprobar determinados detalles, observar lo no observado en la primera lectura, y concluir que esa disposición estratigráfica es el resultado de la presencia o utilización de suelos de madera. En este caso, el suelo de madera en su movimiento y convulsión hizo de encofrado de los paquetes de derrumbes y atrajo cerámicas y tejas hacia el centro de su concavidad (Carrocera 1992:129-130).

Con lo anterior, apuntalo la idea que muchos tenemos: en caso de duda, nunca debe ser empleado el dibujo o la fotografía para reemplazar la materialidad del corte estratigráfico significativo hasta que no quede más remedio, no tienen el mismo efecto ni el mismo valor.

¿Cuándo no queda más remedio? Ese es el problema y el dilema.

¿Solo cuando se está de acuerdo con la interpretación de los cortes?

¿La publicación (dibujo) de una estratigrafía tiene «valor de verdad»?

¿Es posible que con nuestros silencios alimentemos la «paradoja del mentiroso»?

La arqueología con plazos está fagocitando las buenas costumbres e incluso al método arqueológico que tantos años costó asentar, terminando por convertirse esta en un «trámite administrativo» más que hay que solventar. La arqueología con plazos, la más rentable de las arqueologías, impo-

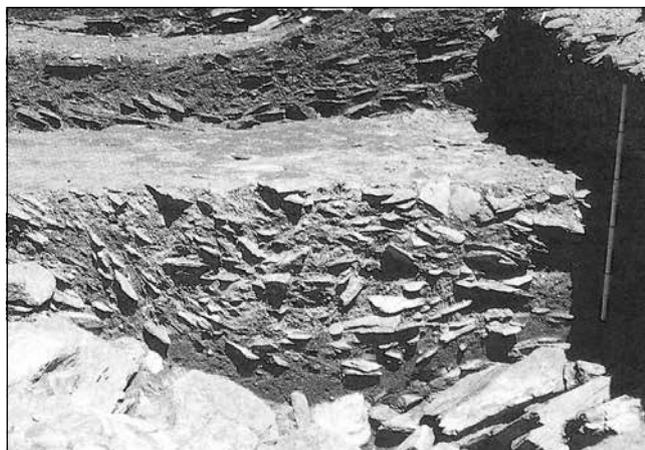


Figura 41. Corte estratigráfico en el interior de una construcción del castro de San Isidro (E. C. F.).



Figura 42. Fotografía de la expedición Hyde al Chaco, dirigida por George Pepper (Norman 1987).

ne y domina el discurso metodológico, maleduca a los alumnos universitarios y nos hace ver su valor dinamizador, por encima de cualquier otra consideración, a golpe de notas o sueltos de prensa¹⁶.

La arqueología como subterfugio, en manos hábiles para solucionar una situación comprometida, elude, a la menor oportunidad, la sana presencia de cortes estratigráficos. Entiendo que todos, si hay alguno que dure mucho tiempo, no son importantes, probablemente la mayoría sean insignificantes, pero alguno será determinante. Me pregunto, ¿existen muchos casos en los que se mandó encofrar, proteger un corte estratigráfico, por su importancia o repercusión como elemento de contraste para la ciencia arqueológica? ¿Hay muchos casos en los que la conservación de una estratigrafía imposibilitó la construcción de un parking o de un sótano?

Es un hecho que las estratigrafías no tienen ritmos sinusoides; por tanto, en algún momento o ante una alteración sustantiva (sin-sedimentaria y/o post-sedimentaria) es necesario obtener una «estratigrafía tomográfica». Se trata de aquistar, mediante una forma simplificada, aplicando el teorema de Fourier, varias secciones estratigráficas consecutivas para reconstruir una imagen, un «politomograma estratigráfico». En estos casos es cuando la realidad arqueológica demanda precisión y estratigrafías claras; no veo a un cirujano analizando un gráfico con flechas antes de una operación, lo atisbo analizando una sucesión de radiografías.

Un caso de «estratigrafía tomográfica» lo percibimos en la excavación de la Galería del Osario en la cueva de El Sidrón (Asturias) (Figura 43). La naturaleza de los sedimentos «con bruscos cambios laterales de facies, disconformidades e incluso inversiones estratigráficas hacen necesario un detallado estudio de la arquitectura sedimentaria de los rellenos» (Rasilla et al. 2011:44); para ello, cada 33 cm., se obtuvieron cortes (secciones de muestreo) que posibilitaron la obtención de perfiles de correlación entre secciones. Hoy, difícilmente podremos encontrar otra solución arqueológica que cumplimente una sucesión estratigráfica «retorcida».

4. Hacer comprensibles los mensajes científicos: la estratigrafía como argumento

La estratigrafía es de los pocos elementos que encumbran nuestro trabajo al valor de ciencia, contextualiza cualquier investigación derivada, avala el con-

¹⁶ Hoy día, en un porcentaje muy elevado de casos, los alumnos universitarios se forman fuera de la universidad y la Academia les expide el título. Los profesores universitarios excavan poco, su actividad, al no tener categoría de experimental, queda fuera del reparto de los dineros establecidos para esas disciplinas. Otros profesores se niegan a entrar en la arrebatiña de subvenciones pordioseras, burocráticamente fundamentadas y con el riesgo de caer en la condición de rehén político. En fin, nos gestionan como profesores de ciencias y nos aprovisionan como diletantes.

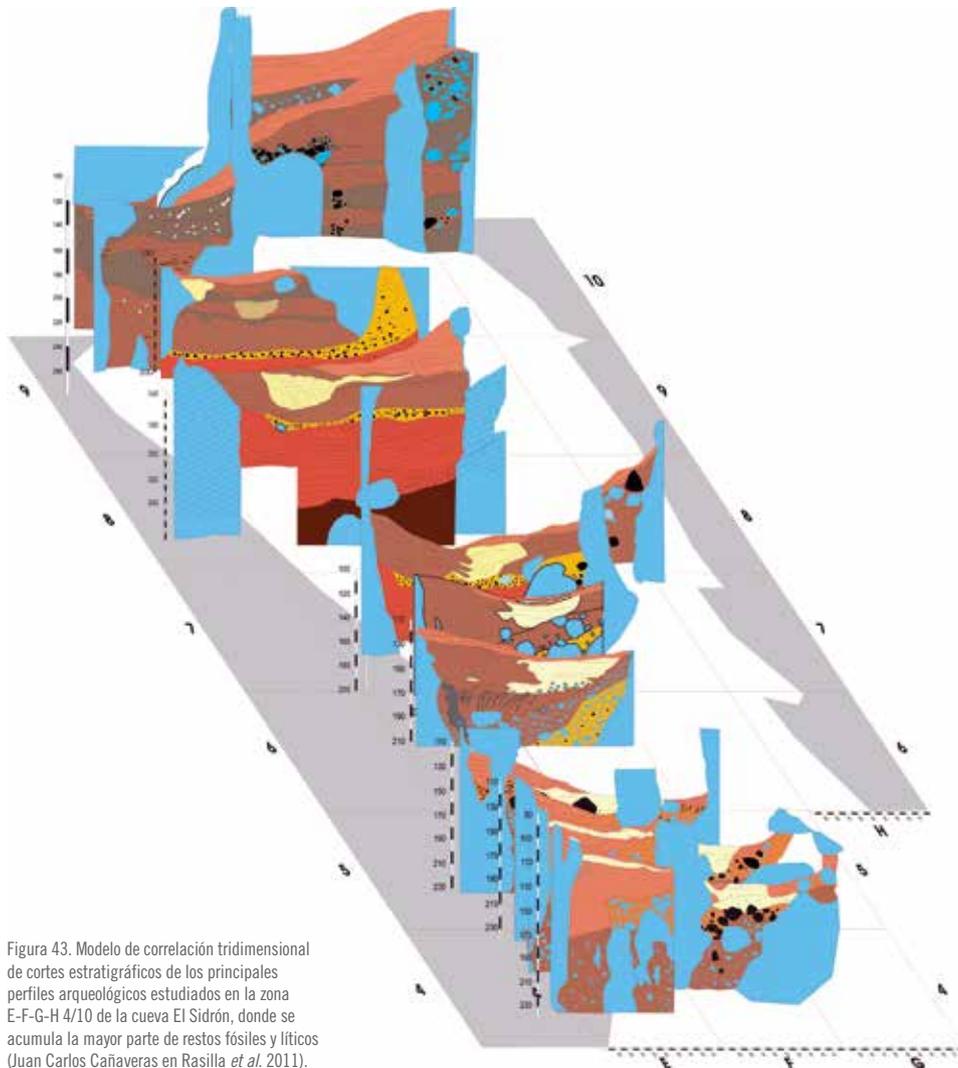
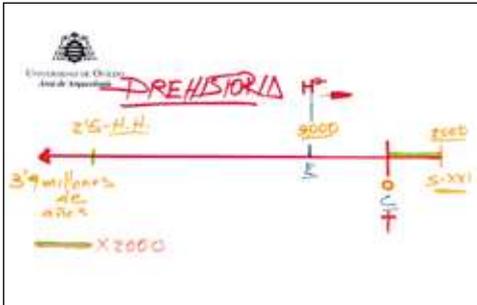


Figura 43. Modelo de correlación tridimensional de cortes estratigráficos de los principales perfiles arqueológicos estudiados en la zona E-F-G-H 4/10 de la cueva El Sidrón, donde se acumula la mayor parte de restos fósiles y líticos (Juan Carlos Cañaveras en Rasilla *et al.* 2011).

cepto de excavación arqueológica y nos aleja de la exhumación; en definitiva, es la que nos permite conocernos como arqueólogos y no como desenterradores o poceros. Todo lo demás, sin una garantía estratigráfica tangible, se reduce a «pesar el humo»; un corte estratigráfico, convenientemente utilizado y explicado, resulta el mejor argumento arqueológico que se puede esgrimir a la hora de dar visibilidad a nuestro trabajo.



4.1. Ejemplo práctico

Últimamente, la Universidad promueve o se hace visible en los colegios e institutos utilizando la buena voluntad de algunos investigadores. No lo hace porque esté convencida de que la divulgación es un deber; más bien funciona como la ferretería Lola, con un catálogo de ventas que hay que mostrar a futuros clientes. Los alumnos se captan al peso y el éxito de cada disciplina se cuantifica en kilos de alumnos; la ANECA y los Consejos Sociales están acabando con los profesores de universidad, *lato sensu*.

Entre los que esgrimen esa buena voluntad nos encontramos el Dr. de la Rasilla y el que esto suscribe que, al alimón, vamos explicando la fórmula que los arqueólogos aplicamos para tejer los acontecimientos.

Huyendo de las nociones abstractas o del saber encumbrado y empleando juiciosamente el método demostrativo y pintoresco (que atrae o resulta agradable), combinados en proporciones desiguales en función de las edades de los alumnos, hacemos hincapié en la importancia de la estratigrafía y el método arqueológico.

Para ello, además de otros recursos, asociamos el yacimiento arqueológico a un archivo, estableciendo un juego dialéctico o método de argumentación en el que se contraponen archivo y yacimiento para encontrar parecidos y apreciar diferencias si las hubiera.

Simplemente, a partir de una línea del tiempo rudimentaria, utilizando las imágenes de un archivador cerrado, preñado de documentos, una cizalla o un soplete; un archivador con su llave, ordenado alfabéticamente; una plantilla Braille/alfabeto, unido a una imagen de *El Principito*, una cerilla y una porción de tarta se establece un diálogo, partiendo de la base que al igual que un archivo es un contenedor de documentos, un yacimiento arqueológico también lo es:



Figuras 44-49. Distintos elementos empleados en las asociaciones yacimiento/archivo y archivero/arqueólogo.

- ¿Qué es esto?
- Un archivador.
- ¿Para qué sirve?
- Para archivar/guardar documentos.
- ¿Qué es un documento?
- Un papel, una carta, un testamento, etc.
- En el interior del archivo, ¿los documentos están de cualquier manera?
- Nooo, están colocados/organizados por orden alfabético, cronológico, etc.
- Suponiendo que el archivador contenga documentos históricos, ¿quién abre o está capacitado para abrir el archivo?
- Un archivero, un bibliotecario, etc.
- ¿Cómo lo abre? ¿Por detrás o por delante? ¿Con una cizalla o un soplete, o con la llave?
- Con la llave y abriendo los cajones que están ordenados alfabéticamente.
- Pues bien chicos, un yacimiento arqueológico es lo mismo que un archivador y su apertura responde a las mismas exigencias, y por consiguiente un arqueólogo es como un archivero.
- ¿Un archivador de qué?
- De documentos
- ¿Qué documentos? ¿Dónde están los papeles?
- No hay papeles
- ¿Entonces?
- Vamos a ver como os explico esto: los documentos arqueológicos por lo general, como ya os conté, suelen aparecer en un contexto bien definido que recibe el nombre de yacimiento; así, el soporte en el que estamos acostumbrados a rastrear la documentación (me refiero a textos en papel, piedra,





Figura 50. Fotograma explicativo de una estratigrafía, coaligándola con una porción de tarta (geologiavenezolana.blogspot.com).



Figura 51. Estratigrafía sencilla, con niveles claros y horizontales, procedente de la Catedral de Oviedo.

plomo, bronce, etc.) se ve ampliado y nosotros, los arqueólogos, estamos obligados a analizar documentos que no tienen información escrita (cerámicas, metales, restos óseos, construcciones, etc.).

Atentos, esos documentos también pueden ser microscópicos

- ¿Microscópicos?
- Claro, por ejemplo, los pólenes. ¿Sabéis lo que es un polen?
- Lo vimos en biología la semana pasada.
- Bien, entonces sabéis que si durante el trabajo de laboratorio que va unido a una excavación arqueológica encontramos pólenes podremos reconstruir ¿qué cosa?
- El paisaje
- Bien, ¿qué más?
- Lo que comían
- Perfecto, ¿queda claro que los documentos también pueden ser microscópicos?
- Pero... ¿cómo están ordenados esos documentos?
- Imaginaros una tarta con varias capas, así, más o menos, es lo que el arqueólogo/archivero se va a encontrar cuando abra el archivo/yacimiento; y cada capa está llena de documentos. Cada una de esas capas, con un color distinto, en un yacimiento arqueológico se llama estrato y la suma de todos ellos se llama estratigrafía.
- ¿Y por qué es importante la estratigrafía?
- La estratigrafía permite organizar los documentos para después leerlos convenientemente.
- ¿Cómo es eso?

- Mirar, volvamos a la tarta, ¿cómo preparó la tarta el pastelero?
- Poniendo capas distintas una sobre otra.
- ¿Y por dónde empezó?
- Por abajo
- Entonces... ¿qué conclusión podemos sacar?
- Que la capa que está por debajo está colocada antes que la de arriba.
- Y...
- Es más antigua.
- Pues eso mismo ocurre en un yacimiento arqueológico, los documentos están ordenados en una estratigrafía, y, casi siempre, la capa superior es más moderna que la inferior. Después, la lectura/interpretación correcta de esos documentos posibilitará establecer una fecha para cada capa.
- ¿Entendéis la importancia de la estratigrafía?
- Síííí, es lo más importante.
- ¿Por? –después de algún silencio prolongado, es posible que alguno de los espabilados, que nunca será historiador (por ministerio de la ley o de la capciosa orientación preuniversitaria), responda–.
- Por el orden, la estratigrafía permite ordenar los documentos.
- Perfecto, y muchas otras cosas más. Es el único lugar físico al que podemos recurrir cuando hay alguna duda.
- Atentos, otro detalle importante, la arqueología es de las pocas ciencias que destruye su objeto de conocimiento. Hay que estar atentos, despiertos, una excavación arqueológica elimina, por sistema, las capas de tierra que van a permitir leer o reconstruir la historia.



Figuras 52-54. Distintos elementos empleados para explicar la necesidad de orden, método y atención en la excavación de un yacimiento arqueológico.

Me explico, lo que os propongo es pura ficción, imaginaros que estáis en un sitio oscuro y tenéis que leer *El Principito* (para este ejemplo, ya un clásico, elijo la obra de Saint-Exupéry en un intento de concitar la atención; Cervantes o Galdós, conocidos de los estudiantes hispanos, no me harían favor alguno), para ello solo contáis con una cerilla.

¿Cómo os arreglaríais?

- Con el teléfono... –siempre, después de un tiempo, ya que resulta la pregunta más comprometida, y después de un pequeño juego mímico, algún alumno se decide por la pirotecnia–

Eso es, con la cerilla encendida leéis la primera hoja, rápido, con atención, ya que no la podréis volver a leer. Antes de quemaros tenéis que encender la segunda hoja y así sucesivamente. El resultado es nada: cenizas y retención. Si no os centrasteis correctamente en la lectura, vuestro resumen de la obra será parcial o, incluso, equivocado. Así es la arqueología: orden, estrategia y método. A pesar de los avances técnicos, todo lo que no se advierta durante la excavación arqueológica se pierde; el único reducto –mínimo– para la comprobación es la estratigrafía. Por eso son importantes las estratigrafías/testigo, son como textos convertidos en escritura Braille en donde los que saben pueden leer.

5. Consideraciones finales. Solo los coyotes cachorros piensan que hay una sola manera de cazar un conejo

En nuestro mundo –en cualquier yacimiento arqueológico–, de una manera u otra, todo está estratificado y, como es lógico, la técnica, la observación y la minuciosidad, determinan estratigrafías complejas o no.

Los trabajos de Mortimer Wheeler admiten la crítica, alguna vez se equivocó, pero difícilmente pueden ser pasto del revisionismo indecente –el que revisa sin valorar el contexto–.

Este arqueólogo inculcó orden y disposición estratigráfica; enseñó a autenticar los hallazgos por medio de la estratigrafía; puso, por escrito, a disposición de todos, el concepto de «análisis estratigráfico»; separó, definitivamente, nuestro mundo del anticuarismo¹⁷.

Wheeler esbozó un camino que hoy día seguimos y seguiremos perfeccionando; abrió la puerta a la estratigrafía cultural, en la que el agente/hombre introduce elementos de análisis que hacen que esta adquiera una entidad

¹⁷ No porque fuese el primero, si no porque puso por escrito ideas propias y ajenas, que sirvieron como manual en el que se recoge lo esencial para que los arqueólogos que se formaron en el tercer cuarto del siglo pasado tuvieran herramientas apropiadas.



propia, paralela a la estratigrafía geológica *stricto sensu*; apuntó el fenómeno postdeposicional como consecuencia del devenir de la naturaleza e, incluso, como si un yacimiento arqueológico fuese una «matrioska» rusa, determinó unidades estratigráficas independientes, pero atadas estratigráficamente, dentro del continente básico o primordial que es el yacimiento.

Wheeler alimentó la curiosidad por disposición de las estratigrafías culturales, alentó a la compilación de recursos (*corpus*) en proceso de estratificación que sirvieran como referencia en la interpretación del registro arqueológico.

Denudó la investigación arqueológica del aura romántica /viajera/ exploratoria y la convirtió en una ciencia incipiente, que no es poco.

Aportó su proceso de aprendizaje que hoy, asumido y perfeccionado, olvidamos y algunos denostan, pasando por alto que nuestra técnica, método y estrategia, el que la tenga, vienen de ahí.

No solo eso, apuntó las claves de la investigación arqueológica que rigen nuestros destinos; apartados, con margen de mejora por medio de la técnica a nuestra disposición, con vocación de versículos de libros sagrados.

Cierto es que no existe una forma correcta de excavar, pero sí muchas erróneas y que cada generación se permite considerar como inferior lo asumido o alcanzado por sus predecesoras (Wheeler 1979:95); pero, por poco que reflexionemos, ver lo que se hace cuando uno excava siempre resulta recomendable. Wheeler puso de manifiesto que excavar a estratigrafía vista resulta beneficioso en todos los sentidos y el miedo escénico, que lo hay, se diluye.

En definitiva, podemos decir que *Archaeology from the Earth* es el primer manual fundamental de la era científica de la arqueología y sirvió para hacer pensar a los arqueólogos. Eso es lo importante; *pero eso, es ya otra historia.*



Figura 55. Partiendo de datos provenientes de contextos reales – ruinas actuales, con idéntica técnica constructiva y los mismos materiales que los propios de los yacimientos a excavar-, se pueden estudiar aplicando los conceptos teóricos y metodológicos de la estratigrafía arqueológica e incluso diseñar un escenario simulado de excavación. Corpus de colapsos en el Valle del Navia -1985/90.

Claves de la investigación arqueológica

- Conocimiento del medio
- Topografía + Dibujo arqueológico
- Estrategia de excavación
- Técnica de excavación
- Estratigrafía
- Capacidad de interpretación

Dejo para mejor ocasión elementos trascendentales para la arqueología en particular y el patrimonio en general como la fotografía (*hacer que la cámara diga la verdad*) o la divulgación y la publicidad (hoy propaganda). 🌐

Bibliografía

- BLAS CORTINA, M. A. de (1982). *Asturias ayer: la prehistoria* (Cartafueyu escolar). Diputación d'Asturies, Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, Eliás (1988). *El Valle del Navia en época prerromana y romana*. Universidad de Oviedo, Facultad de Geografía e Historia. Tesis Doctoral. Inédita.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, Eliás (1992). "Excavaciones arqueológicas en el occidente de Asturias (campanas de 1987-1990)". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90, Principado de Asturias*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo: 129-30.
- CELORIA, Francis (1973). *La arqueología*. Bruguera, Barcelona (ilustrado por Angus McBride, traducción de María Luisa Bleuer de Gómez, primera edición inglesa en 1970)
- GIFFEN, A. E. van (1930). *Die Bauart der Einzelgräberm*. Leipzig.
- IOPPOLO, G. y PISANI SARTORIO, G. (1990). *Lo Scavo Archeologico*. Fratelli Palombi Editori. Roma.
- KENYON, K. M. (1957). *Digging up Jericho*. Ernests Benn, London.
- KENYON, K. M. (1961) [1952]. *Beginning in Archaeology*. Phoenix House, London. Edición revisada.
- KENYON, K. M. (1971). «An essay on archaeological techniques: the publication of results from the excavation of a tell». *Harvard Theological Review*, n.º 64: 271-80.
- MOSHENSKA, Gabriel y SCHADLA-HALL, Tim (2011). «Mortimer Wheeler's Theatre of the Past». *Public Archaeology*, vol. 10, n.º 1: 46-55.
- NORMAN, B. (1987). *Footsteps*. BBC Books.
- RASILLA VIVES, M. de la, ROSAS GONZÁLEZ, A, CAÑAVERAS JIMÉNEZ, J. C., LALUEZA FOX, C. (Eds.) (2011). *La Cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias)*. Investigación interdisciplinar de un grupo neandertal. Consejería de Cultura y Turismo y Ediciones Trabe SLU. Oviedo.
- THOMPSON, Michael Welman (1977). *General Pitt-Rivers: evolution and archaeology in the nineteenth century*. Bradford-on-Avon, Wilts: Moonraker Press.
- WAINWRIGHT, G. J. and CUNLIFFE B. W. (1985). «Maiden Castle: excavation, entertainment?». *Antiquity* LIX, n.º 226 (julio): 97-100.
- WHEELER, Mortimer (1943). *Maiden Castle, Dorset*. Oxford University Press, London.
- WHEELER, Mortimer (1955). *Still Diggins: Interleaves from an Antiquary's Notebook*. Michael Joseph: London.
- WHEELER, Mortimer (1979). *Arqueología de Campo*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- WOOLLEY, Leonard (1940, first published 1930). *Digging Up The Past*. Pelican Books, Editorial Penguin, Harmondsworth, England.